

Jorge A. SOLER DÍAZ\*

## Consideraciones en torno al uso funerario de la Cova d'En Pardo, Planes, Alicante

*Desde 1993 se vienen realizando anualmente campañas arqueológicas en el yacimiento de la Cova d'En Pardo. Esta cavidad había sido previamente excavada en 1965 bajo la dirección del Dr. Miguel Tarradell Mateu.*

*La evaluación de los datos de las antiguas excavaciones y de los que recientemente se han venido obteniendo con la realización de un programa pluridisciplinar, permiten abordar desde nuevas perspectivas el uso funerario del yacimiento, así como la inserción del mismo dentro del panorama de las cuevas de inhumación múltiple del País Valenciano.*

*Palabras clave: Neolítico, Funerario, Cueva.*

*From 1993 they are come carrying out archaeological campaigns annually in the location of the Cova d'En Pardo. This cavity had been previously dug in 1965 under the direction of the Dr. Miguel Tarradell Mateu.*

*The evaluation of the data of the old excavations and of those that recently have been come obtaining with the realization of a new program , they allow to approach from new perspectives the funeral use of the location, as well as the insert of the same one inside the panorama of the caves of multiple burial of the País Valenciano.*

*Key Words: Neolithic, Funeral, Cave*

*Para María Pilar, por todo.*

### **1. COVA D'EN PARDO, UN YACIMIENTO SIGNIFICATIVO EN LOS ÚLTIMOS TREINTA AÑOS DE INVESTIGACIÓN DE LA PREHISTORIA RECIENTE VALENCIANA.**

La Cova d'En Pardo se encuentra en el término municipal de Planes (El Comtat), abriéndose en la vertiente meridional de la Sierra de la Albureca a unos 640 m sobre el nivel del mar (Coordenadas UTM: 30SYJ/YH 734575.59 4299808.01. Hoja 821 Alcoy). Previa a la entrada queda una plataforma resultante del relleno de una estructura que formaba parte de un corral de ganado que se valía funcionalmente del aprovechamiento de la cavidad.

Tras un cierto desnivel con respecto al suelo que conforma dicho relleno, se abre la boca de forma triangular y estrecha a modo de cúspide de lo que debe constituir un acceso de enormes proporciones reducido a la mínima expresión por la colmatación sedimentaria que caracteriza al interior.

Dentro, una estalactita de buen tamaño permite diferenciar dos ámbitos perfectamente comunicados por el espacio

que queda entre esa formación y la entrada con una bóveda afectada de modo diferente por el proceso kárstico que ha conformado la cavidad. La parte de la izquierda, de 11 por 6 m en sus ejes mayores, dispone de una techumbre regular no afectada por las columnas estalagmíticas que quedan adosadas a la pared izquierda, mientras que la otra parte o *sala de la derecha*, de 14 x 8 m en sus ejes mayores, dispone de una bóveda afectada por profundas grietas que han provocado que los procesos de formación de las estalactitas se determinen en mayor grado en toda la parte del fondo de ese ámbito, destacando junto con la central otra grande y próxima a la pared derecha que, como aquella, continúa su crecimiento en la actualidad, y una columna ya completa que permite separar un ensanche que, hacia la mitad del desarrollo de la *sala*, se observa en la mencionada pared.

Tras ser informado de la existencia de la cavidad por miembros del *Centro Excursionista de Alcoy*, el que fuera Director del Museo de Alcoy, Vicente Pascual Pérez, realizó en 1961 un sondeo en el ámbito de la *sala de la izquierda*,

encontrando restos humanos sin guardar la posición anatómica de al menos dos inhumaciones, puntas de flecha, cuentitas discoidales, varillas planas y punzones en hueso. Esos hallazgos constituirían el anuncio de todo lo que se encontraría durante el transcurso de la intensa excavación que se realizó en la cavidad en el verano de 1965 bajo la dirección del Dr. Tarradell con la participación directa en los trabajos de Vicente Pascual y Enrique Llobregat.

En dos campañas, planteadas en los meses junio y septiembre - octubre de aquel año, se excavó buena parte de la sala de la izquierda, distinguiéndose 8 sectores (A-H) de unos 2 m<sup>2</sup> cada uno de ellos, llegando a profundizar hasta 3,80 m en el denominado sector A y hasta 5 m en parte de los sectores F y G, valiéndose solamente de la distinción de capas artificiales de diferente potencia. Buena parte de los materiales que se encontraron se reflejaron en un cuaderno de campo, documento que, con el paso de los años, se ha convertido en lo único que queda de una intervención de la que solamente trascendió una breve nota presentada en el X Congreso Nacional de Arqueología, donde Tarradell distinguía cuatro etapas o niveles arqueológicos (I-IV): el más antiguo asignado al Paleolítico Final o al Epipaleolítico -IV-, otro por encima adscrito al Neolítico con cerámicas impresas -III-, infrayacente a otros dos relacionados con el Eneolítico: el más superficial de enterramiento -I- y el que quedaba por debajo de habitación -II-, subrayando ese carácter con la presencia de restos de hogares y de molinos de mano (Tarradell 1969: 184).

Posteriormente F.J. Fortea Pérez, revisaría los materiales encontrados y depositados en el Museo de Alcoy para indicar la filiación epipaleolítica de los elementos previos al Neolítico (IV) e incluir dentro de este período un nivel con cerámicas impresas cardiales (III) y otro con recipientes propios de un Neolítico Final, cuya catalogación podría aportar datos sobre conexiones extrapeninsulares (II). Por encima de todo ello se estimaría al Eneolítico representado por un excelente conjunto de ajuares funerarios (I) (Fortea 1973: 221-222).

Poco después, ese nivel con cerámicas del Neolítico Final (II), se inscribiría en los finales del IV milenio a. C., dentro de un Neolítico II para el que se proponía una fecha propia de la segunda mitad del IV milenio a. C, encontrándole rasgos del Chasseense, de los Sepulcros de Fosa catalanes y en general de un amplio concepto de la Cultura de Almería (Llobregat 1975. Reeditado 1991: 61 y 67). El nivel superior (I) quedaría dentro de un Calcolítico definido por la habitación en llano y las cuevas de inhumación múltiple para el que se proponía un amplio espectro temporal al comenzar en torno al 3.000 a. C. y desarrollarse durante casi todo el III milenio a. C (Llobregat 1975. Reeditado 1991: 67 y Llobregat 1973: Fig. 3. Reeditado 1991: 58). En lo que respecta a los dos niveles previos, E. Llobregat sería el primero en citar la separación entre ambos mediante un potente *canchal termoclástico* (Llobregat 1975. Reeditado 1991: 61).

Todo ello haría que, sin éxito, se considerara obligada la publicación de la excavación de la cavidad, para descartar un contacto entre lo *Microlaminar* y lo *Cardial* y para resolver el tránsito o la delimitación del Neolítico con respecto al Eneolítico (Martí 1977: 35-36).

Con reservas, por partir únicamente de la información del diario redactado por V. Pascual, más recientemente se ha distinguido en lo que respecta al ámbito inmediatamente previo al del Neolítico del nivel II distintos horizontes que avanzan el carácter más complejo de una estratigrafía simplificada en exceso. El escaso número de los fragmentos cardiales conservados en el Museo de Alcoy y la presencia de decoraciones de otra índole han hecho distinguir una fase - Fase I- más vinculada al Horizonte de las cerámicas inciso-impresas que al propio del Neolítico más Antiguo o Horizonte de las cerámicas cardiales y un nivel suprayacente, donde el predominio de un tipo decorativo hace proponer su inclusión en el Horizonte de las cerámicas peinadas (Bernabeu 1989: 119).

Esperando que la continuidad de los trabajos que desde 1993 se practican en la caverna pueda aportar en un futuro datos que permitan valorar con más precisión los niveles que contienen esas cerámicas y de aquellos otros propios de la frecuentación de la cavidad por parte de grupos de cazadores-recolectores, es mi interés exponer aquí nuevas referencias que afectan al ámbito de una fase neolítica caracterizada por la presencia de cerámicas con decoración esgrafiada - nivel II en la secuencia matizada por F. Fortea y E. Llobregat- y en general del uso funerario de la cavidad de Planes.

Antes es necesario recordar los cambios que se han venido realizando en cuanto a la adscripción cultural de los tiempos propios de las cerámicas con decoraciones incisas realizadas después de la cocción y de aquellos que asumía E. Llobregat dentro de un Calcolítico previo a lo campaniforme. Las cerámicas esgrafiadas sirvieron para establecer una primera fase dentro del Neolítico Final para la que se estimó una cronología comprendida entre el 3400 y el 2800/2700 a. C. (Bernabeu 1982: 127). Sin cambiar ese marco cronológico, expresado conforme a dataciones de C14 no calibradas, y sin modificar su contenido en lo cultural, esa fase se integra ahora en el Horizonte de las cerámicas esgrafiadas (Bernabeu et al. 1988: 170).

El desarrollo posterior a ese horizonte se ha ido matizando para concluir asumiendo buena parte de lo que en su día propusiera E. Llobregat (Soler 1993: 11), si bien integrándolo dentro de una secuencia neolítica de amplio espectro. Antes, la aplicación de la secuencia que proponía J. Bernabeu, podía tener sus problemas a la hora de interpretar lo que acontece en En Pardo (Soler 1990: 57), una vez que con el Eneolítico Pleno (Bernabeu 1979) o con el Eneolítico Inicial y Pleno (Bernabeu 1984: 113), como entidades que asumían en su temporalidad la fase II de la ocupación del hábitat de la Ereta del Pedregal (Navarrés,

Valencia), se vinculaba lo más significativo del conjunto ornamental y los ídolos encontrados por encima de las cerámicas esgrafiadas en la cavidad de Planes y, de modo general, la eclosión del fenómeno de la inhumación *colectiva* en las cuevas de enterramiento, proponiendo como vertiente funeraria de la primera mitad del III milenio una hipotética solución de inhumaciones en silos al estilo de los andaluces de Campo Real o una continuidad del uso funerario de las cavidades conforme a las pautas del Neolítico Cardial (Bernabeu 1984: 107).

Después, cuando el *Neolítico IIB* u *Horizonte precampaniforme* ha ido asumiendo desde el inicio de su desarrollo el hecho de las inhumaciones de varios individuos en cavidades, valorando primero que algunos materiales como los colgantes acanalados pudieran parecer previos al ámbito propio de *Ereta II* (Bernabeu *et al.* 1988: 170) y asumiendo expresamente después que el conjunto de cavidades de inhumación múltiple cubre todo el III milenio a. C. (Bernabeu y Martí 1992: 231), no existe ningún problema en interpretar lo que acontece en En Pardo, una vez que puede proponerse, y ahora con más garantías, que la cavidad se usó como necrópolis varios cientos de años.

En lo que afecta a tiempos posteriores a ese hecho, se ha documentado en la bibliografía confirmándose luego en el transcurso de las excavaciones recientes dos episodios. El primero se refiere al Bronce Final (Gil-Mascarell 1981: 37) y el segundo a la función de cueva santuario que caracterizó al yacimiento en la Época Ibérica (Gil-Mascarell 1975: 296).

## 2. LA RELACIÓN ENTRE LAS ACTUACIONES DE 1965 Y LAS NUEVAS CAMPAÑAS DE EXCAVACIÓN: LOS NIVELES SUPERFICIALES DEL PERFIL A.

En una comunicación aparte, presentada en este mismo congreso, se comentan sucintamente los materiales que se encontraron en la excavación de 1965, en lo que afecta al contexto de los restos humanos. Aquí a los efectos de poder relacionar aquellos datos con los que se derivan de las intervenciones recientes, es interesante centrarse en el análisis del *Perfil A* como corte que queda de aquellas intervenciones practicadas en la *sala de la izquierda* y como guía de las que en la actualidad se desarrollan en buena parte de la extensión de la *sala de la derecha*. Nuestro análisis no sobrepasará el *nivel IV* de dicho perfil, por cuanto que ha sido en 1998 cuando se ha alcanzado la superficie del *V*, quedando todavía por extraer tierras del nivel suprayacente en buena parte de la superficie que se pretende excavar.

De las campañas de 1965 conviene destacar:

1. En la intervención desarrollada en junio de aquel año, tras limpiar el piso para proceder a la excavación, se rebajó una capa de 50 cm de potencia en los sectores *A*, *B* y *C*. La base de esa capa quedaría conforme al punto 0 establecido en 1993 a -1,9 m en los sectores *B* y *C1*.

2. En la campaña de septiembre – octubre, tras preparar

la superficie, se excavó una capa de 40 cm de potencia en los sectores *E*, *F*, *G* y *H*. Como resultado del buzamiento que guardaba el sedimento hacia el fondo de la sala, las cotas aproximadas a las que quedaría el piso de la excavación serían de -1,5 m (*sector E*), -1,8 m (*sector F*), -1,9 m (*sector G*) y -2,3 m (*sector H*).

Ambas actuaciones, con la excepción de la excavación del *sector H* quedarían por encima de la cota de -1,9 m, pudiéndose relacionar con los dos primeros niveles y parcialmente con el tercero de la estratigrafía que M<sup>a</sup> Pilar Fumanal estableció en el *Perfil A*, con la ayuda de C. Ferrer y S. Máñez que actualmente continúan sus trabajos.

El primer nivel o superficial, de unos 20 cm de potencia máxima, es de matriz marrón limoarcillosa. Contiene bloques y cantos no rodados y alterados, y guarda un contacto normal con el infrayacente. El segundo nivel presenta las mismas características en potencia, color, geometría y estructura, si bien los bloques y cantos están alterados (película de disolución en superficie).

El tercer nivel es distinto. Guarda un contacto neto con el suprayacente. De fracciones finas con algunos cantos angulosos, en la mayor parte de la *sala de la derecha* presenta una estructura masiva en la que se intercalan carbonos y cenizas. Su color es un marrón muy pálido, y en algunos puntos del yacimiento, particularmente hacia la base, aparece con estructuras laminares limoarcillosas en las que alternan tonos de cenizas, marrones claros y oscuros. Su potencia máxima es de 35-40 cm y su cota de inicio en el *Perfil A* es de -1,5 / -1,6 m.

3. En la campaña de junio de 1965 la excavación continuó señalándose en un croquis la presencia de huesos humanos hasta los 0,90 m desde el inicio de los cortes. Para llegar a esa profundidad en el *sector D* no se distinguió ninguna capa intermedia, quedando a una cota con respecto al punto 0 actual de -2,7 m, mientras que en los sectores *A*, *B* y *C* se bajó en dos capas de 20 cm cada una de ellas, de manera que en la segunda se alcanzó la profundidad de 0,70 m y en la tercera la de 0,90 m. Conforme al punto 0 actual se puede indicar que al final de la segunda capa, los sectores *B* y *C* quedarían a una cota de -2,1 m y al final de la tercera a una cota de -2,3 m. Por el buzamiento hacia el interior de la sala, para el final de la capa tercera en el *sector A* cabe suponer una cota intermedia entre -2,3 m y la que se estima en el sector del fondo o *D*: -2,7 m.

4. En la campaña de septiembre-octubre se señaló la presencia de huesos humanos hasta una profundidad de 0,80 m. La misma se alcanzó realizando en cada uno de los cuadros una segunda capa de 40 cm de potencia. Conforme al punto 0 actual dichos cuadros quedarían al final de esa capa a una cota de -1,9 m (*sector E*), -2,2 m (*sector F*), -2,3 m (*sector G*) y -2,7 m (*sector H*).

La excavación que se desarrolló en todos los sectores alcanzaría el cuarto nivel del *Perfil A* que se describe, conforme a distintos informes de M<sup>a</sup>. P. Fumanal, C. Ferrer y S.

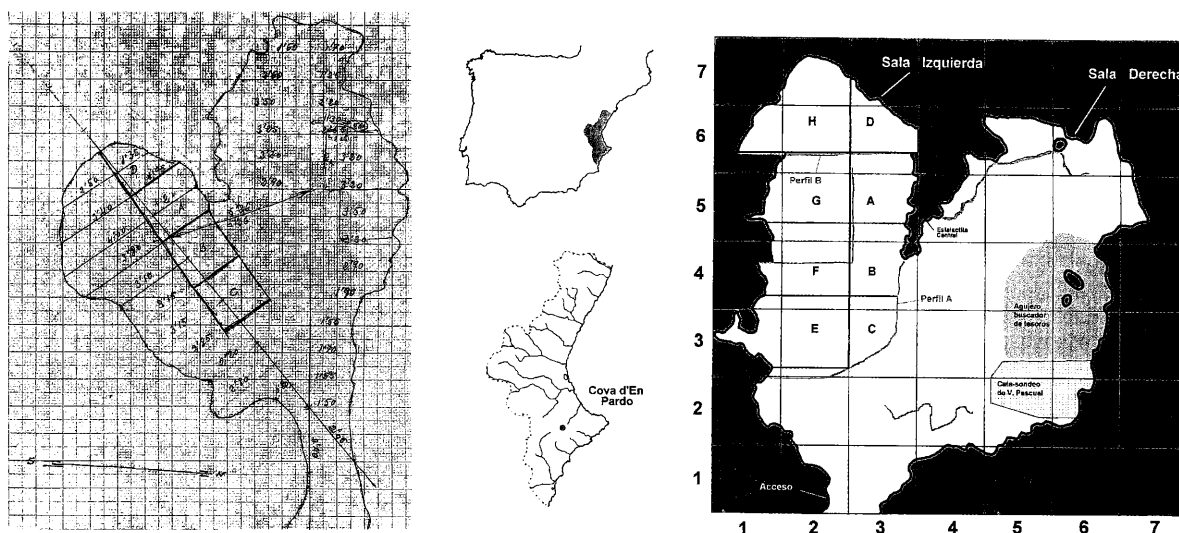


Fig.1: Situación y plantas de la Cova d'En Pardo. La de la izquierda la realizó V. Pascual al final de la campaña de junio de 1965, la de la derecha se hizo en 1993.

Máñez como un nivel de unos 15 cm de potencia máxima en contacto neto con el suprayacente. Presenta una estructura masiva de limo arcillas y un color ceniciento, gris-marrón claro, con pequeños carbones dispuestos a bandas y, en algunos puntos, laminaciones. A una cota de -2,00 m se extrajo una muestra de sedimento de la que se obtuvo la datación Beta 79492:  $5.510 \pm 60$  bp, más o menos equivalente a otra que se obtuvo a una cota de -1,99 m, tomando una muestra de un piso de cenizas (*Hogar 8 inferior*) localizado en el mismo nivel dentro del sector 5.22 de la cuadrícula que se estableció en 1993: Beta 89289:  $5420 \pm 60$  bp.

Los cuatro niveles de la secuencia estratigráfica coronan la *zona polínica III* del estudio que ha realizado P. González quien tomó las muestras de polen con la inestimable ayuda de M. Dupré. Para esa zona se dispone, además de las dataciones antes señaladas de tres más para los niveles VII y VIII del Perfil A. La del nivel VIII, coincidente aproximadamente con la muestra 27 de polen es la datación Beta 89286:  $6.060 \pm 50$  bp y las del nivel VII son las dataciones Beta 89285:  $5.480 \pm 50$  bp y Beta 79492:  $4.790 \pm 50$  bp. Las dos dataciones del nivel VII resultan posteriores a las que se han expuesto para el nivel IV, por lo que deben ponerse en reserva -sobre todo la datación Beta 79492- hasta evaluar los datos que proporcione la excavación de dicho nivel, una vez que las fechas del nivel IV resultan acordes con el contexto arqueológico que más adelante se comenta.

La *zona polínica III* (González 1998: 53-55) arranca desde la muestra 30 tomada en el nivel VIII, definiéndose por una cierta aridez que gana en humedad en los niveles que coronan el Perfil A y que aquí son de especial interés. En

relación con las anteriores, referenciadas en el mismo perfil (*zonas polínicas I y II*) en la base de la *zona III* se anota un descenso de las *Poaceae* en favor de un progresivo protagonismo de las *Cichorioideae*. Se reducen las esporas monoletes y se documentan nuevos taxones: *Thalictrum*, *Urticaceae*, *Caryophyllaceae*, *Ericaceae* y *Lamiaceae*. La cubierta vegetal que se reconstruye es pobre. *Juniperus*, *Buxus* y *Pistacia*, junto a escasos pinos, pocos *Quercus* y oleáceas aisladas en una maquia o garriga en la que destacan brezos, jaras, labiadas, crucíferas, liliáceas y efedras.

Ya en el nivel VI, es patente el incremento de las proporciones arbóreo-arbustivas en conjunción con un descenso de las gramíneas, bien representadas en parte inferior de la secuencia. Los elevados porcentajes de compuestas ligulifloras, bien representadas en la muestra 23 advierten de la influencia antrópica en los alrededores de la cueva, proponiéndose como un indicador de una frecuentación humana continua e importante (González 1998: 55).

A partir de la muestra 22 *Quercus* va aumentando su representación, hasta llegar al máximo en la parte superior del perfil donde se anota una disminución de las *Cichorioideae*, una recuperación de las *Poaceae*, bien determinada a partir del nivel IV, y de la cubierta vegetal en general. Es en los finales del Atlántico cuando *Quercus* se ha apoderado del paisaje, determinándose un bosque de cierta importancia, constituyendo ese ambiente el marco del uso funerario de la cavidad, siendo previsible la práctica de la agricultura en campos algo alejados del yacimiento.

Entre los materiales que se encontraron en 1965, los fragmentos de cerámica con decoración esgrafiada ocupan un lugar relevante en el ámbito señalado en el epígrafe 3 y,

sobre todo, en el 4. Estos fragmentos también se recogieron en las capas inmediatamente infrayacentes, de manera que puede establecerse su máxima concentración en el sedimento que estuviera comprendido entre las cotas -1,8 m / -1,9 m y -2,4 m / -2,5 m. El mayor número de fragmentos se recogió en la capa segunda del *sector F* (7 fragmentos) para la que se puede estimar unas cotas comprendidas entre -1,8 y -2,2 m y en la siguiente capa de 20 cm de profundidad que se abrió en el mismo (5 fragmentos) para la que se puede estimar unas cotas comprendidas entre -2,2 y -2,4 m. La mayor parte de los fragmentos que se localizaron en ese sector se vinculan con un recipiente (Bernabeu 1982: Fig. 11, 1) que en la actualidad se muestra en la exposición del Museo de Alcoy, pudiendo sugerirse, por las cotas señaladas que el vaso entero se depositaría a una profundidad con respecto al punto 0 de la excavación actual que rondaría los 2 m.

Esa posición vincula al recipiente con el nivel IV, señalado en el *Perfil A*, siendo de sumo interés observar la coherencia de las dos dataciones que se disponen para el mismo con respecto a la que acepta para el nivel adscrito al *Neolítico IIA* de la Cova de les Cendres: Ubar-173: 5.330 ± 110 bp.

Otros elementos, frecuentes en el ámbito de los enterramientos en cavidades naturales del País Valenciano como las puntas de flecha se documentaron bien en el ámbito de los cuatro epígrafes señalados, encontrándose aisladamente en capas infrayacentes. Para el grueso de estos elementos puede estimarse un intervalo en cotas mayor que el previsto para los fragmentos con decoración esgrafiada (entre -1,5 y -2,3 m), de manera que su posición puede relacionarse bien con la que guarda el nivel III en el *Perfil A* y en menor grado con la que se advierte para los niveles II y IV. Lo mismo ocurre con los punzones elaborados sobre tibia de lagormorfo y las varillas planas en hueso, cuya mayor recogida debió producirse en los sedimentos comprendidos entre las cotas -1,4/-1,5 m y -2,3 m.

La distribución de estos elementos y la que se estima para los huesos humanos, una vez que podían situarse los cráneos hallados en el *sector C* en cotas por debajo de -1,9 m<sup>3</sup> han abierto nuevas perspectivas en cuanto al tiempo de uso de la cavidad de En Pardo como necrópolis, para cuya confirmación resultaba necesario avanzar en la excavación de la *sala de la derecha*.

### 3. LA SECUENCIA QUE SE DERIVA DE LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA SALA DE LA DERECHA.

Sin detenerse en una descripción pormenorizada de los trabajos que anualmente se vienen realizando en el ámbito de la *sala de la derecha*, sí puede avanzarse que en la campaña de 1998 ya se ha rebajado el *nivel IV* en varios cuadros próximos al *Perfil A*, considerándose conveniente, una vez que han terminado las tareas de muestreo en el mismo, bajarlo en la parte que hacia la *sala de la derecha* lindaría

con el *sector C* de la actuación de 1965, al objeto de precisar bien las capas que se siguen en extensión.

Los niveles de la secuencia que se propone encuentran su referente en aquellos sedimentológicos que se han distinguido en el *Perfil A*. En el ámbito de los dos primeros niveles (*I* y *II*) de la secuencia que matizara F.J. Fortea se distinguen ahora cuatro que cubren desde el Neolítico Final con cerámicas esgrafiadas hasta los usos más recientes documentados en la cavidad.

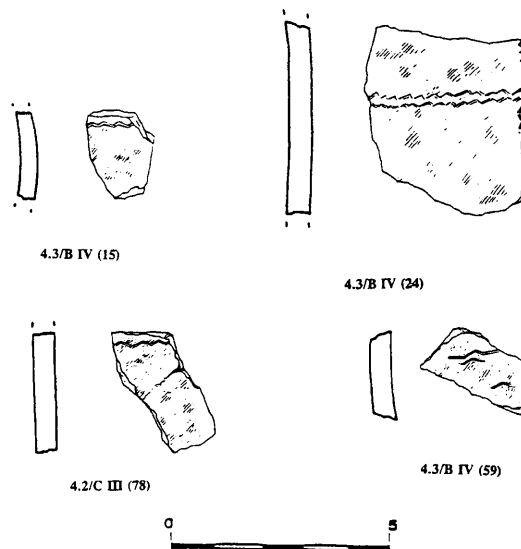


Fig. 2: Fragmentos de cerámica con decoración esgrafiada encontrados en la campaña de 1998. Nivel IV. Selección.

Por el momento, en el del nivel IV, además de localizarse algunos fragmentos con decoración esgrafiada (Fig. 2), también se ha documentado la presencia de puntas de flecha y de un número reducido de huesos humanos. Hacia la zona basal del sedimento se anota un incremento de fragmentos de cerámica con decoración peinada que acaso debieran vincularse con la capa más superficial del nivel V. Esa disposición resulta acorde con la secuencia que se ha obtenido en la Cova de les Cendres donde a una fase con cerámicas peinadas datada sin calibrar en torno al 3.870 a. (Ly 4303: 5820 ± 130 bp) le sigue otra caracterizada por las producciones esgrafiadas (Bernabeu 1995: 42). Tras cinco campañas de excavación, la documentación de fragmentos cerámicos con decoración esgrafiada a lo largo de toda la potencia y extensión del *nivel III* ha resultado anecdótica (Soler 1999), por lo que parece que el episodio de las cerámicas esgrafiadas no sobrepasa en En Pardo el ámbito del nivel IV.

Teniendo en cuenta la proximidad temporal de las dataciones de este nivel y de la fecha que se acepta para el nivel V de Cendres (Ubar 173: 5330±110 bp) con respecto a la Ly 4303, propia del horizonte de las cerámicas peinadas, y la no documentación de cerámicas esgrafiadas en el nivel suprayacente de la cavidad de Planes, acaso habría que plantear, al menos para En Pardo, un escaso margen temporal para el depósito de estos vasos con motivos decorados tras la cocción que, por otra parte, no debieron ser muy numerosos, si no se olvida que, con todos los fragmentos hallados en 1965 en la *sala de la izquierda*, sólo se pudieron reconstruir tres recipientes (Bernabeu 1982: Fig. 11).

Todavía no se dispone de una datación para el nivel III, aunque el hallazgo de huesos humanos en el nivel IV permite empezar a considerar que éste, en lo que afecta al desarrollo del fenómeno funerario en la cavidad, no constituye tanto el *antequem* del mismo sino más bien sus inicios. Obviamente, resultará necesario extenderse en la excavación de ese cuarto nivel para afianzar del todo la impresión de que la cavidad comienza a utilizarse como necrópolis en momentos verdaderamente tempranos.

Dentro del contenido material del nivel III destacan los fragmentos de cerámicas lisas, los fragmentos de varillas planas, puntas de flecha, cuentas de collar discoidales y como elementos a destacar una cabeza exenta de alfiler con decoración acanalada y un ídolo plano, elementos todos que podrían haberse depositado en la primera mitad del III milenio, utilizando todavía los marcos temporales de las dataciones sin calibrar.

A esa impresión se llega una vez que se ha evaluado el nivel II, unidad que conserva en su sedimento oscuro característico osamentas acumuladas junto a las paredes de la caverna. De la capa más superficial de un osario localizado en el sector 7.5 se envió a datar un fémur obteniéndose una fecha inscrita hacia los inicios de la segunda mitad del III milenio a. C (Beta 95394: 4270 ± 50 bp). La falta de punzones metálicos en todo el registro y de otros elementos que en su momento caracterizaron al Calcolítico Pleno, como los ídolos oculados, permiten intuir que el final del aprovechamiento de la cavidad de Planes como lugar de inhumación múltiple no debe quedar muy lejos de los mediados del III milenio a. C.

En ese nivel, además de esos restos humanos, se observan zonas revueltas en las que fragmentos de cerámicas lisas, puntas de flecha y varillas planas aparecen junto a fragmentos de recipientes característicos de un momento avanzado de la Edad del Bronce, que, contrariamente a lo que ha trascendido (González 1998: 53), no debe considerarse como la época en la que la cavidad se utilizó exclusivamente como lugar de enterramiento, sino como un episodio más en la historia del uso de una caverna que alcanza a conocer la Cultura Ibérica y los tiempos propios de los moriscos. Muestra de la primera son las producciones a torno que, junto con otras a mano de tiempos previos, se han recogido

en el nivel I. En relación con la ocupación morisca deben ponerse los fragmentos de tinajas que aparecen en ese nivel superficial.

## NOTAS

- 1 Una información detallada en cuanto a la reconstrucción de las cotas de las capas de la excavación de 1965 con respecto al punto 0 establecido en 1993 se recoge en un artículo que aparecerá en breve (Soler 1999) dentro del volumen que el Instituto de Estudios Juan Gil-Albert de la Diputación de Alicante dedica a Enrique Llobregat.
- 2 La muestra se extrajo una vez reavivado uno de los cortes de un sondeo que V. Pascual practicó en la *sala de la derecha*.
- 3 Ver en esta misma publicación el artículo de J.A Soler y M<sup>a</sup> C Roca de Togores

## BIBLIOGRAFÍA

- BERNABEU AUBÁN, J. 1979: Los elementos de adorno en el Eneolítico Valenciano. *Saguntum*, 14: 109-126. Valencia.
- 1982: La evolución del Neolítico en el País Valenciano. Aportaciones al estudio de las culturas neolíticas en el extremo occidental del Mediterráneo. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 37: 85-137. Alicante.
- 1984: *El Vaso Campaniforme en el País Valenciano*. Trabajos Varios del S.I.P., 80, Valencia.
- 1989: *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Trabajos Varios del S.I.P., 86, Valencia.
- 1995: Origen y consolidación de las sociedades agrícolas. El País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce. *Actes de les Segones Jornades d'Arqueologia*, Alfàs del Pi 1994: 37-60. Valencia.
- BERNABEU, J., GUITART, I. Y PASCUAL, J.LL. 1988: El País Valenciano entre el final del Neolítico y la Edad del Bronce. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII: 159-180. Valencia.
- BERNABEU AUBÁN, J. Y MARTÍ OLIVER, B. 1992: El País Valenciano de la aparición del Neolítico al Horizonte Campaniforme. *Actas del Congreso Aragón / Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Homenaje a J. Maluquer de Motes*: 213-234. Zaragoza.
- FORTEA PÉREZ, F.J. 1973. *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español*. Salamanca.
- GIL-MASCARELL BOSCA, M. 1975. Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11: 281-332. Valencia.
- 1981. Bronce Tardío y Bronce Final en el País Valenciano. *Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 1: 9-39. Valencia.
- GONZÁLEZ SAMPÉREZ, P. 1998: Estudio palinológico de la cueva de En Pardo (Planes, Alicante). Primeros resultados. *Cuaternario y Geomorfología*, 12: 45-61. Logroño.
- LLOBREGAT CONESA, E. 1973: Del fin del Neolítico de cerámicas impresas al comienzo de la Edad del Bronce en la Región Valenciana. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 9: 3-10. Valencia. Reeditado en Llobregat Conesa, E. 1991. *Illucant. Un cuarto de siglo de investigación histórico-arqueológica en las tierras de Alicante*. Instituto de Cultura Juan Gil Albert: 55-58. Alicante.

- 1975. Nuevos enfoques para el estudio del período del Neolítico al Hierro en la región valenciana. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11: 119-140. Valencia. Reeditado en Llobregat Conesa, E. 1991. *Ilucant. Un cuarto de siglo de investigación histórico-arqueológica en las tierras de Alicante*. Instituto de Cultura Juan Gil Albert: 59-70. Alicante.
- MARTÍ OLIVER, B. 1977. *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*. Trabajos Varios del S.I.P., 51, Valencia.
- SOLER DÍAZ, J.A. 1990. Aproximación al estudio de las cuevas de inhumación múltiple de facies calcolítica en el País Valenciano. *Ayudas a la Investigación, 1986-1987*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert: 49-70. Alicante.
- 1993. Algunas consideraciones en torno al Campaniforme en la Provincia de Alicante. *XXII Congreso Nacional de Arqueología, Vigo, 1993*. Vol 2: 11-16. Vigo.
- 1999. Cova d'En Pardo, Planes, Alicante: cavidad de inhumación múltiple. Consideraciones en torno a los niveles funerarios hallados en las campañas efectuadas en 1965. *Homenaje a Enrique Llobregat*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. En prensa. Alicante.
- TARRADELL MATEU, M. 1969. Noticia de las recientes excavaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia" *X Congreso Nacional de Arqueología, Mahón, 1967*: 183 -186. Zaragoza.